

na articulación en la lectura, que con su auxilio puede muchas veces suplir se hasta la falta de fuerza de la voz.

Son más comunes los defectos de articulación que los de pronunciación. La mala articulación depende de ser en algunas personas *dura*, en otras *blanda*, y algunas veces *sorda*. Sólo un trabajo asiduo y metódico puede corregir estos defectos.

Uno de los ejercicios que sirven para corregir la debilidad y dureza de la articulación consiste en hablar con una persona á al una distancia de ella, empleando la menor cantidad de sonido posible, y encaminado al movimiento de los labios y de la lengua, que lleve las palabras á los oídos del que es u ha, al mismo tiempo que la voz las lleva al oído; de este modo la articulación se ve forzada á marcar claramente las palabras, apoyándose con fuerza sobre cada sílaba para hacerla entrar en la inteligencia del que oye.

La *tartamudez* es también un vicio de articulación, aunque en muchos casos es defecto mental. Una vez depende de mala conformación del aparato vocal y sólo la cirugía puede curar; y otros depende de la inteligencia ó del estado del ánimo, pues la lengua tartamudea casi siempre que el espíritu y el carácter vacilan ó se alteran por timidez, cólera, impaciencia, ó falta de precisión en las ideas; y en este caso puede evitarse tal defecto hablando lentamente y con completa tranquilidad de espíritu.

V.

La puntuación es uno de los principales elementos de la lectura, pues al leer se puntúa como al escribir.

Sin un cuidado atento acerca de las pausas, inflexiones de la voz y acentos necesarios para separar las diversas partes de un período y hacer

resaltar las palabras capitales de la frase, es del todo imposible que los que escuchan entiendan lo leído.

La puntuación escrita se observa haciendo las pausas, inflexiones de voz y acentos marcados por los signos ortográficos correspondientes, que son: el punto, punto y coma, dos puntos, coma, puntos suspensivos almiración etc.

Además de la puntuación escrita ó expresada de que hablamos, hay otra que podríamos llamar lógica ó sobreentendida. El efecto de ésta consiste en ligar las partes del período que tiene un íntimo enlace, no sólo cuando se hallan inmediatas, sino cuando se encuentran separadas por varios términos ó por largas expresiones incidentales ó secundarias, así como en dar énfasis debido á las palabras ó conceptos sobre los que queremos llamar la atención del auditorio.

Para conseguir el efecto que se busca en la puntuación lógica, tratándose de palabras inmediatas como son el sustantivo y el adjetivo que califica ó determina á éste, el verbo y sus modificativos, etc., es indispensable leer dichas palabras con el mismo tono y la misma velocidad, y sin que se observe entre ellas la menor suspensión, á no ser que entre ellas figure algún epíteto ú otro término notable que deba ser leído con mayor énfasis, por razón de su importancia en la frase. Se consigue el mismo efecto, en palabras que teniendo íntima dependencia, se encuentran separadas por términos ó expresiones incidentales, (como se observa generalmente con el sujeto y el verbo, éste y su complemento etc.), leyendo tales palabras con igual fuerza, tono y velocidad, y dando á las intermedias un tono más bajo y mayor velocidad, á fin de que las voces de que se trata se destaquen distintamente como términos principales de la oración. Por último, se observa la misma

puntuación, en las palabras ó conceptos notables de la frase, leyendo tales palabras ó conceptos con un tono más alto, una articulación más marcada y un movimiento más lento. Este efecto corresponde, en la lectura, á la indicación que en la escritura se hace subrayando ciertas palabras: y el empleo, en lo impreso, de la letra cursiva ó de un tipo diverso del común, para distinguir los términos ó frases sobre los que el autor desea llamar la atención del que lee.

VI.

Restá nos hablar del superior elemento de la lectura, que es la *expresión*. Por medio de la *expresión* se hace comprender el carácter de una composición, se manifiestan sus bellezas y hasta se hacen sentir al auditorio las emociones y pasiones del escritor.

Para dar la expresión debida á una lectura, además de atender á los demás elementos de que ya hemos hablado, y que constituyen como si dijéramos el esqueleto de la expresión, hay que apropiarse las ideas del autor para interpretarlas con propiedad y belleza, é identificarse con las emociones del mismo, para sentir las y poderlas transmitir á los que escuchan. Por lo tanto, una perfecta expresión requiere: buenos dotes vocales, un talento regular y una sensibilidad exquisita: ó lo que es lo mismo, un timbre de voz grato y sonoro, pronunciación correcta y articulación clara, capacidad para comprender el carácter de una composición y el estilo del autor, y por último disposición para emocionarse y facilitar para comunicar al auditorio esa misma emoción.

En consecuencia de lo dicho, para leer con la debida expresión, hay que atender á los preceptos siguientes: observar el orden de las ideas, de

la lectura, ó sean los grandes trazos que manifiestan el enlace de los pensamientos, para fijar el movimiento de la expresión; el carácter general de la composición y especial de cada una de sus partes, para endulzar la voz en lo tierno, robustecerla en lo magistoso, hacerla quejumbrosa en lo triste, lánguida en lo melancólico, etc.; fijarse en las ideas y las palabras principales, para pintarlas con el acento de la voz, con la mayor ó menor velocidad de la dición, y en algunos casos hasta con el sonido de algunas letras ó sílabas, como puede hacerse en las voces onomatopéyicas, que son aquellas en que se imita el sonido de las cosas significadas por las mismas palabras.

Por lo expuesto se comprenderá, que en ninguno de los diversos órdenes de la lectura resulta, como en éste, tan absurda la antigua regla de que debe leerse como se habla, ó más bien que como se conversa; pues jamás el descuido y abandono de la expresión que se observa en la conversación, podrá servir para interpretar y transmitir con la viveza, elegancia y propiedad debidas los pensamientos elevados y los sentimientos de una composición importante. Si conversar como se lee—dice Lagouvé—es pedante, leer como se conversa sería vulgar.

Terminaremos lo relativo á la expresión, estableciendo las reglas siguientes para la lectura especial de las composiciones en verso: 1º No por evitar la cantinela que se forma atendiendo demasiado al ritmo, ha de incurrirse en el extremo de pretender que el auditorio crea que lo que se lee es prosa: ó lo que es lo mismo, desentendiéndose de la prosodia, del ritmo y de la rima.

2º A los poetas se han de interpretar como poeta; pero no olvidando que cada género de poesía requiere distinta expresión, puesto que no es

lo mismo leer una fábula que una oda ó un poema épico.

3º No deben despreciarse las pequeñas y sencillas composiciones, leyendo las con descuido y abandono, pues la poesía embellece hasta lo más humilde é insignificante.

INSTRUCCIONES para la aplicación de los principios extractados de "El Arte de la Lectura" por Ernesto Legouvé, á los ejercicios superiores de Lectura Lógica y de Lectura Estética.

LECTURA LÓGICA.

Al emprender los ejercicios superiores de Lectura Lógica, deberán hacerse previamente, á los alumnos, las explicaciones necesarias sobre los diversos tonos de la voz, la respiración, pronunciación, articulación y puntuación, de conformidad con lo que hemos dicho sobre cada uno de esos puntos: ilustrando tales explicaciones con los ejemplos prácticos correspondientes.

Así, si se trata de los diferentes grados de entonación, se les presentarán de viva voz frases apropiadas en las que perciban distintamente los diversos tonos; si se les habla de la respiración, les hará ver el maestro, prácticamente, la manera de tomar el aliento necesario antes de emprender la lectura, así como el modo de aspirar en medio de ella, ya aprovechando las pausas indicadas por los signos ortográficos correspondientes, ya cuando se presentan palabras que permitan aspirar antes de ellas sin que se interrumpa la lectura.

Del mismo modo, al ocuparse el maestro de lo concerniente á la pronunciación y articulación, presentará á la clase casos prácticos de los diversos defectos que más generalmente se noten en una y otra, para que los niños los eviten ó los corrijan, cuando los tengan. Por último, al

tratar de la puntuación, hará el maestro que los niños observen cuál es la inflexión de voz correspondiente á cada especie de pausa, así como el acento particular que requieren ciertos signos, como son la interrogación, admiración etc.; poniendo particular esmero, á veces, en hacer que los alumnos, por medio de continuos y apropiados ejemplos, observen y produzcan los efectos de la puntuación lógica.

Preparados los alumnos con las instrucciones y la práctica correspondientes á cada uno de los puntos expresados, se procederá á los ejercicios de la lectura á que nos referimos, observándose en las lecciones el orden siguiente:

I.—Lectura mental de la lección, por los alumnos, para que se enteren de su contenido.

II.—Explicación, por los mismos alumnos con la ayuda del maestro, del sentido general de la lectura, y del sentido figurado de las frases y palabras notables que lo contengan.

III.—Examen del carácter general de la lectura, para fijar el tono dominante en ella; y del particular de cada una de sus partes, para indicar los correspondientes cambios de tono que en ellas han de hacerse.

IV.—Examen de la lectura para la aplicación de las reglas concernientes á la respiración.

V.—Estudio particular de las palabras de difícil articulación, ó de las frases cacofónicas ó duras.

VI.—Examen de la composición para observar las reglas de la puntuación lógica.

VII.—Lectura de la lección por el maestro, observando todas las reglas concernientes á la entonación, respiración, etc., etc.

VIII.—Lectura por los alumnos, y corrección inmediata por el maestro, de las faltas que aquellos comie-

tan, haciendo que se repitan los párrafos mal leídos hasta que se logre su correcta lectura.

LECTURA ESTÉTICA.

Los ejercicios de Lectura estética ó expresiva no deberán emprenderse hasta que los niños hayan vencido todas las dificultades de la Lectura lógica, y después de que se les den á conocer los principios relativos á la expresión, con las explicaciones y ejemplos indispensables para la completa inteligencia y la segura aplicación de los mismos principios.

Como este orden de la lectura presenta grandes dificultades á la generalidad de los alumnos, por las múltiples y delicadas condiciones vocales, intelectuales y estéticas que requiere: es indispensable que el maestro ponga toda su atención y paciencia en la exposición y práctica de cada una de las reglas correspondientes, para que puedan éstas ser bien comprendidas y ejercitadas previamente; pues sin ese cuidadoso estudio parcial de los preceptos, nada se puede obtener al entrar en la aplicación general de los mismos.

Por lo tanto, por largo y cansado que parezca, explíquese detenidamente, y fíjese con ejemplos adecuados cada principio, deteniéndose más en lo que convenga en cada caso; deberá exigirse el mayor esfuerzo intelectual en la comprensión de lo relativo al "orden de las ideas para fijar el movimiento de la expresión"; como la más apropiada y repetida expresión de los matices de entonación y fuerza de la voz, en los pasajes oratorios y melancólicos, oratorios y magestuosos; la más atenta observancia del acento correspondiente, de la velocidad de la dicción ó de la articulación clara y elástica, respectivamente, en la lectura de las

palabras, según la importancia de su significación, la analogía entre su significado y el movimiento del lenguaje, ó el sonido de determinadas sílabas en las voces ormatopéyicas.

Una vez ejercitados los niños en la práctica de cada uno de los principios expresados, se pasará á la aplicación general de ellos en la lectura de composiciones enteras: cuidándose de ir, de las más sencillas á las más difíciles, y de hacer previamente el análisis de cada lectura para tener un conocimiento completo del contenido, carácter y estilo, tanto de la composición en general, como del peculiar de cada una de sus partes.

El orden que debe seguirse en las lecciones de Lectura estética es el siguiente:

I.—Lectura mental de la composición (ó de un fragmento, si ésta fuere muy larga) para hacerse cargo de su contenido.

II.—Análisis, por los discípulos con la ayuda del maestro, del sentido general de la lectura y el significado de algunas metáforas de difícil inteligencia para los niños.

III.—Examen de la composición para aplicar las reglas de la lectura lógica, (Tono, respiración, articulación y puntuación.)

IV.—Examen de la lectura para observar:

A.—El orden de las ideas, para el movimiento de la expresión.

B.—El carácter de la composición para determinar las condiciones generales de la expresión.

C.—El contenido de cada una de sus partes para fijar los detalles de la expresión.

D.—Las palabras más salientes por su importancia en la frase ó por su estructura, para pintarlas con la voz.

V.—Lectura por el maestro, aplicada todas las reglas correspondientes.

VI.—Lectura por los alumnos, pre-

mero en pequeños trozos, que se repiten á veces, y luego comprenden toda la composición.

Apuntes para una lección de Lectura Estética.

Para terminar nuestras instrucciones sobre la Lectura Superior, presentamos un ejemplo de una lección de *Lectura Estética*, con el que los maestros principiantes puedan comprender mejor algunos de los principios relativos ya expuestos, y formarse una idea clara de la marcha que debe seguirse en los ejercicios de este orden de la Lectura.

Tomamos al efecto una de las más bellas composiciones que trae el *Libro No 3 de Mantilla*.

El Bosque de Chapultepec.

1. ¡Que fué de aquellos hermosos vejales, de aquellos bosques magníficos que los reyes de Tenochitlán y de Tezcuco plantaron en los días de su grandeza, de su poder y de su gloria! Todo fué devastado por la barbarie de los conquistadores!

2. ¡Sólo tú, bosque grandioso, has sobrevivido á tanta devastación y á tantas ruinas! Tú embelleces todavía con tu frondosidad, con tu verdor y con tus sombras, ese sitio de tantos recuerdos, tan silencioso y lleno de misterios. Todavía en tu recinto se levantan excelsos, robustos y lzanos, aquellos ahuehuetes, bajo cuyas sombra reposó Cortés y la hechicera Malizé, Moctezuma y sus concubinas, y sus guerreros valerosos. Todavía los árboles gigantes cubren con su ramaje la alberca en que se bañaban tantas hermosas infantas del harem de aquel sultán; y se oye aún, junto á esa alberca, aquel mismo murmullo que armonizaba á los príncipes de

Anáhuac, cuando reposaban en el regazo de sus queridas, después de una victoria. Todavía, recorriendo tu recinto, podemos seguir aquellas sendas por donde vagaban los guardias de la corte, casando pájaros y almanas; y cuando vuelan las aves entre las selvosas ramas de tus árboles, parece que silban en el viento las flechas que disparaban aquellos cazadores. Porque bajo tus bóvedas de verdura, en la espesura de tus excesivos ahuehuetes, y en tus veredas tortuosas y sombrías, por todas partes hay recuerdos, por todas partes aparecen esas memorias de lo pasado, que por sí solas bastarían para hacerte, como eres, tan hermoso.

3. Venid á este bosque hombres que amáis la soledad, y que buscáis inspiraciones. Veréis qué bello es, cuando en la alborada del día interrumpen las aves con sus silbidos el silencio con que se adormece aquella naturaleza salvaje y misteriosa. La cumbre de los árboles más colosales se ilumina con el albor de la mañana y entonces resaltan más esas sombras, entre las que se mecen suavemente las ramas de la selva. Por entre esas ramas flotantes y sombrías caen algunos rayos de luz, y uno que otro pájaro atraviesa esas ráfagas volando perezoso.

4. Al mediodía, la luz del Sol cae sobre el bosque, como una gasa de oro que flota entre las ramas. Entonces sorprende más ese hermoso contraste de sombras y de luz, que hace aquel sitio tan bello y misterioso. Uno que otro graznido, uno que otro canto interrumpe el silencio del bosque, porque las aves van en aquella hora á buscar sombra y frescura hasta la cumbre de los ahuehuetes, y á esconderse del Sol entre los ramos y brazos de aquellos árboles.

5. En la tarde, el cielo se tñe en el Occidente de rosicler y nácar, se inunda con un fulgor púrpura, ó se ex-

tiende en él un velo de topacio. Sobre esa tela de luz que flota en el Ocaso, veréis como se diseñan con sus grandiosas formas, con sus membrudos brazos, y con su tupido y sombrío ramaje, aquellos ahuehuetes, que aislados y dispersos, forman en el bosque grupos pintorescos. Entonces vaga entre ellos ese pájaro que llaman crepuscular, porque sale á cazar insectos á la hora en que el lucero de la tarde centellea entre las ramas de la selva. ¡Qué vago se percibe entonces en esta soledad el rumor de la corte populosa y el eco sonoro de las campanas, cuya voz resuena magestuosa, cuando el ángel de la oración baja á la tierra!

6. En la noche, la obscuridad del bosque es imponente, misterioso es el silencio de aquel vasto recinto, y poético el murmurio del viento rumoroso.

7. Pero no la está en más armonía con la magestad y el silencio de este antiguo bosque, que esa luz apacible y suave, esa apacible claridad que la Luna derrama sobre la copa de los árboles, y esos rayos plateados del astro de la noche, que penetran entre las sombras, que vagan trémulos y brillantes cuando el toralaje se agita al soplo de las auras. Entonces el silencio de la selva, interrumpido solamente por el murmullo de la noche, y la Luna que riela sobre las ondas de la alberca, y las sombras de los árboles, cuyas formas fantásticas varían á cada instante, todo da á Chapultepec un aspecto salvaje, y al mismo tiempo augusto y misterioso. Se transporta uno involuntariamente á los pasados siglos; y cuando entrevé algunos árboles cubiertos con la niebla vagarosa, cuando escucha el murmullo de los vientos, le parece ver un guerrero que pasa por la selva, un cazador parado bajo un árbol y que se apoya en su arco formidable. Entonces, cuando se levanta de la alberca un vaporcillo que la Luna platea lige-

ramente, parece que asoma entre las aguas una de aquellas beldades indias en tiempo de Guatimoc y de Alvarado.

8. ¡Qué magestuosos sois soberbios ahuehuetes, y qué venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantes! ¡Ah! veros envueltos en él, se diría que el tiempo había ido acumulando sobre vosotros el polvo de los siglos. Ni las tempestades, ni el huracán, os despojan jamás de ese manto paudo y ondeante que os hace tan hermosos. ¡Vivid aún por muchos siglos, árboles excelsos, que tantas veces habéis visto estallar sobre vuestras cabezas el rayo de los cielos!

9. ¡Ah! Si en la soledad hay algunos genios que se recreen en contemplar las bellezas salvajes de una naturaleza vigorosa, magnífica y fecunda, yo les pido que sean propicios para vosotros, y que os preserven de la barbarie de los hombres. ¡Ojalá la presente generación no llegue á ver por el suelo vuestros enormes troncos, ni mutilados vuestros brazos, ni marchito el verdor de vuestras ramas! Ojalá y un siglo que presume de civilizado, conserve y embellezca cada día más ese bosque, que los antiguos veneraron como sagrado, y que lo dejaron á su esterilidad como un monumento de civilización, como resto magnífico de una vegetación salvaje, exuberante y prodigiosa.

LUI DE LA ROSA (México).

Si guien lo el orden prescrito para estos ejercicios de lectura, la lección de que se trata se dará del modo siguiente:

I. Lectura mental de la composición.

II. Enterados los alumnos del contenido de la lectura, hará el maestro que expresen en breves palabras el

asunto de ella, sugiriéndoles, en caso necesario, algunas ideas, á fin de que lleguen á formular los conceptos siguientes:

Que esta lectura contiene: un canto al bosque, el aspecto que éste presenta en diversas horas del día, y un voto porque se conserve siempre intacto.

Fijado el asunto, se pasará la explicación de las metáforas que el maestro considere conveniente que expliquen los niños, con su ayuda, tales como *velo de topacio*, *ángel de la oración* etc. (párrafo 5°)

III. Luego se aplicarán las reglas relativas al tono, respiración, articulación y puntuación.

Tono. Se hará comprender á los niños que en esa lectura debe dominar el *tono alto* por la elevación del estilo y la grandiosidad del asunto. Por lo que toca el empleo de los diversos tonos en las diferentes partes de la lectura, se les hará ver que en los dos primeros párrafos hay algunos trozos que deben leerse en *tono grave*, tales como *todo fué devastado por la barbarie de los conquistadores!* — y se oye aun, junto á esa alberca..... después de una victoria.

— *¡por todas partes hay recuerdos.. como eres tan hermoso!* que en la mayor parte del 3° y del 4° párrafos puede emplearse el *tono medio*; que el 5° párrafo puede comenzar con *tono alto*, y terminar con el *medio*; que el 6° debe leerse con *tono grave* el 7° con *tono medio*, y que en el 8° y el 9° ha de entrar el *tono alto*.

Por lo que toca á la *respiración*, como está indicada por las pausas señaladas por las comas, puntos, etc.; ó no se cuidará de señalarse en el libro con algún signo [un guón, por ejemplo] las comas etc. que, por estar muy cerca de otras pausas, no debe respirarse.

En cuanto á la *articulación*, no se encuentran en esta lectura palabras ó frases que presenten verdaderas dificultades; pero podemos señalar las si-

guientes, como semejantes á las que en otras lecturas puedan encontrarse: *Porque bajo las bóvedas de verdura* [en que tanto se repiten los sonidos de la *b* y de la *v* que entre nosotros se confunde] — *van en aquella hora* (por la unión de la última *a* de *aquella* con la sílaba *ho* de *hora*) — *que se adormecía aquella* (dificultad de articulación semejante á la anterior)

Respecto á la aplicación de las reglas de la *puntuación*, nada diremos con relación á las de la escritura por ser demasiado comunes; y en cuanto á las que se refieren á la puntuación que hemos llamado *lógica*, señalaremos, como ejemplos en que éstas pueden observarse, las frases siguientes: y se oye aun *junto á esa alberca* aquel mismo *murmuro*. — *Todavía recorriendo tu recinto*, podemos seguir aquella senda... [párrafo 2°]; en las que las palabras impresas con las tardilla, deben leerse con un tono de voz más grave y con mayor velocidad para enlazar bien las palabras *“aun”* y *“aquí”* en la primera, y *“todavía”* y *“podemos”* en la segunda.

IV.—Pásase después á la aplicación de las reglas relativas á la *expresión*.

A.—Por lo que toca á la observación del orden de las ideas, para determinar el movimiento de la expresión, se hará ver á los niños, que empezando la lectura con una impetuosa pregunta, seguida de un apóstrofe al bosque, y continuando con una tranquila descripción del mismo, para terminar con otro enfático apóstrofe, no hay una precisa gradación de más á menos; ó de menos á más, en el énfasis que debe darse á toda lectura; sino que se comienza con ímpetu en los dos primeros párrafos, para seguir con tranquilidad del 3° al 7°; y se concluye con fuerza en los dos últimos, sin gradación alguna entre unos y otros de los expresados párrafos.

B.—Por la grandeza del objeto á

que se refiere la lectura, y las elevadas reflexiones que hace el autor, se comprenderá que la expresión en lo general debe ser seria y magistrosa.

C.—En cuanto á los detalles de la expresión, se hará comprender á los alumnos, que en los dos primeros párrafos debe robustecerse la voz, que en el 3°, donde se pinta al bosque en la alborada, debe ser tierna la expresión: en el 4° y va y fogosa por presentar el aspecto del bosque al medio día; melancólica en el 5° que habla del crepúsculo; lúgubre en el 6°, que se refiere á la obscuridad de la noche; lángida y tierna en el 7° en que se describe el bosque iluminado por la poética luz de la Luna; y por último, enérgica y magistrosa en los dos últimos párrafos.

D.—Para la expresión particular de las palabras más salientes, por su sentido ó estructura, presentamos como ejemplos los casos siguientes:

En el 1er. párrafo: *barbarie*, palabra que debe leerse con un acento de amargura que pinte la impresión de dolor y de enojo que causa el recuerdo de los atropellos que sufrieron nuestros antepasados por sus conquistadores.

En el 2°: — *bosque grandioso*, debiendo leerse la última palabra con voz llena y sonora — *“excelsos, robustos y lozanos”*, aumentando progresivamente la fuer-

za de la voz. — *“murmurio”*, palabra onomatopéyica, en la que debe imitar se el sonido del agua que cae en la alberca, con la articulación clara de las sílabas en que entra la [] — *“silbido”*, palabra de la misma especie que la anterior, en la que debe pronunciar se con fuerza el sonido de la []. En el 3°: — *“silbidos”*, también palabra onomatopéyica, cuya [] debe pronunciarse suavemente para imitar el silbido de los pájaros, muy diversos del silbido de las flechas á que se refiere la palabra anterior — *“suavemente”* que debe leerse despacio y sin fuerza. — *“ráfagas”*, que se leerá con energía y prontitud. En el 5°: — *“membra los brazos”*, leyendo la primera palabra con vigoroso acento; etc. etc.

V.—Hecho el completo análisis de la composición, para mostrar las aplicaciones que en ella puedan tener todas las reglas de este orden de la Lectura, pasará el maestro á leer, con toda la propiedad que le sea posible, la lección de que se trata; para lo cual conviene que se prepare debidamente.

VI.—Concluirá la lección con la lectura que hagan los niños, de la misma composición, primero leyendo un párrafo, ó parte de él cada uno, para que el maestro haga las correcciones correspondientes, y luego comprendiendo toda la composición.

